

INFORMES

BREVES APUNTES SOBRE NUESTRO VIAJE A OCUMARE DE LA COSTA
DEL 19 AL 20 DE JULIO DE 1991

Por MAGNUS MÖRNER*

Con mi esposa salimos el 19 a las 8 de la mañana en el vehículo puesto a nuestra disposición muy amablemente del I.V.I.C. (por intermedio del Prof. Harwich Vallenilla) con el chofer D. Efrén Sosa, conductor hábil y de experiencia. En La Victoria se reunió con nosotros la joven y muy capaz historiadora Dra. Elizabeth Ladera de Diez. Al llegar a Ocumare, una persona amable arregló enseguida entrevistas interesantes con tres ancianos del pueblo (Félix M. Arias, antes pequeño terrateniente; Natividad Laya, antes albañil y Elena Muñoz, con 87 años la más anciana). Luego de haber almorzado con nuestro amigo Sr. José Alonso en la Bahía de Cata hemos visitado el hermoso pueblo con el mismo nombre y, más alto aún, su cementerio. Hemos pasado la noche en un hotel sencillo y bueno en el Playón (Independencia). En la mañana hemos tenido conversaciones de nuevo con la gente simpática en Ocumare esperando, si es posible, la llegada del cura que se había ido a Maracay. Esto explica el gasto adicional que nos causó la demora. Se debe al Sr. Sosa otra jornada (3.500 Bs.). Al llegar hacia las 12 el cura, Presbítero Víctor Rafael Rivas Ratia, nos recibió con la mayor afabilidad. Resulta que tenía en su oficina nada menos que una treintena de libros parroquiales desde los años 1760 en adelante. Lamentablemente el tiempo no nos permitió redactar un inventario que no había. Los tomos que hemos ojeado bastaban para asegurarnos de su gran valor para la historia social, pensando en su condición relativamente buena y sobre todo para una parroquia costeña. Hubo por ejemplo libros de bautizos y también varios de matrimonios. Como nos aseguró el Padre sólo fue con la época de Gómez cuando se generalizara la costumbre de no casarse. Antes de salir de la parroquia hemos visitado incluso el pequeño pueblo de Cumbuto en medio del monte.

Antes de volver a La Victoria he tenido largas conversaciones con la Dra. Ladera sobre nuestras impresiones. Desde ya, para el ensayo que yo debo entregar a la imprenta en enero sobre Ocumare, junto con el material ya recopilado en Caracas con la valiosísima ayuda del Dr. Morón y de la Academia Nacional de la Historia, semejantes observaciones podrán ser suficientes. Sin embargo, el hallazgo del Archivo Parroquial de Ocumare (nunca antes visto por historia-

* Socio correspondiente de la Academia Nacional de la Historia en Suecia.

dores, según el cura) impone obligaciones y un verdadero desafío (junto con la existencia aún de gente de edad que se acuerdan del General Gómez y las cosas de su tiempo). Valdría la pena tratar de hacer una monografía sobre este interesante distrito costeño que más o menos corresponde, digamos, a la del Dr. Armas Chitty hace años sobre Tucupido. En la medida que nos lo permitan otras obligaciones e investigaciones contratadas, la Dra. Ladera y yo estaríamos interesados en llevar a cabo semejante tarea.

Además del Archivo parroquial y documentación pertinente, que según el Padre Rivas se encuentra en el Archivo diocesano de Maracay, pensamos ante todo en Visitas y Matrículas conservadas en el Archivo Arzobispal de Caracas y además en datos en el Registro Principal de la misma ciudad y también en Alcabalas y otras series del Archivo General de la Nación.

Estamos, sin embargo, enteramente de acuerdo que antes de formular un proyecto total como se requiere, se necesita con urgencia *una medida* especial, es decir, la microfilmación cuidadosa del Archivo Parroquial de Ocumare de la Costa en su sitio. Según el cura será bastante pronto (no sabría cuándo) trasladado(como se debe) al Archivo Diocesano de Maracay. Cada transporte de esta índole, sin embargo, implica grandes riesgos de destrucción por todos los cuidados de los agentes. Por lo tanto sugerimos que tan pronto como la Dra. Ladera regrese de España, en octubre, ella y un fotógrafo calificado vayan a Ocumare a fin de microfilmear, con el mayor cuidado, todo el material hasta, e incluso, 1941 (año censal). Los gastos, claro está, sólo podrán ser calculados de manera muy aproximada, pero nos parece que deberá tratarse de unas 3.000 exposiciones (de a 2 hojas), es decir un total para la microfilmación como tal de 30.000 bolívares.

Sometemos, en primer término, esta idea a los profesores doctores Guillermo Morón y Nikita Harwich Vallenilla en la esperanza de que ellos presenten la idea como proyecto en la forma que más convenga.

Aunque la Dra. Ladera no me ha podido ayudar directamente con la redacción del presente informe, éste expresa los sentimientos de ambos.

Caracas, 20 de julio de 1991.